

Premio Festival Internacional de Teatro de Liverpool, Nova Scotia, Canada (Mejor Obra, 1998)
Premio Festival Internacional de Teatro de Karcinbarcika, Hungría (Mejor Obra, 1998)

PAVLOV: 2 SEGUNDOS ANTES DEL CRIMEN (Amada de la noche)

de

Gustavo Ott ©1986

ADVERTENCIA: Todos los Derechos para su puesta en escena en Teatro, Radio, Cine, Televisión o Lectura Pública, están reservados tanto para compañías Profesionales como Aficionados. Los Derechos y permisos deben obtenerse a través de SGAE. Quedan reservados todos los derechos. Quedan especialmente prohibidos los siguientes actos sobre esta obra y sus contenidos; a) toda reproducción, temporal o permanente, total o parcial, por cualquier medio o cualquier forma; b) la traducción, adaptación, reordenación y cualquier otra modificación no autorizada por el autor a través de su agente c) cualquier forma de distribución de las obras o copias de la misma; d) cualquier forma de comunicación, exhibición o representación de los resultados de los actos a los que se refiere la letra (b); e) Queda expresamente prohibida la utilización de otro nombre que no sea el del autor como responsable de esta obra, en especial, las formas “versión de” o “adaptación de”, ya que el autor es propietario del 100% de los derechos de estas obras. Los cambios de lenguaje, contextualización al habla de las distintas culturas, improvisaciones, cortes, agregados de palabras, modificaciones de escenas o de personajes, etc., forman parte del dinámico trabajo de puesta en escena en el teatro actual por parte de directores y actores, pero no da pie en ningún caso a entender el espectáculo como “versión” “adaptación” de este original. Las adaptaciones serán permitidas cuando se trate de un género a otro (teatro a cine, por ejemplo) pero siempre bajo la autorización del autor a través de su agente, SGAE. La infracción de estos derechos podrá conllevar el ejercicio de las acciones judiciales que en Derecho haya contra el infractor o los responsables de la infracción. Los Derechos de estas piezas están protegidos por las leyes de Propiedad Intelectual en todo el mundo y deben ser solicitados al autor o a su representante la Sociedad General de Autores de España.

® TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
Register of Copyright,
Library of Congress, ©1986
Sociedad General de Autores de España-
SGAE 64.171 Gustavo Ott. Socio: 64.171
Dept. Dramáticos c/Fernando VI, 4.
(28004). Madrid, España.
Tel: (34-91) 3499550
Web: <http://www.sgae.es>

MAGGOTS EDICIONES
mmaggotsediciones@yahoo.com

GUSTAVO OTT
gustavott@yahoo.com

SITIOS:
<https://sites.google.com/view/gustavo-ott>
<http://www.gustavoott.com/>
<https://gustavott2.wixsite.com/gustavoott>

Pavlov: 2 Segundos Antes del Crimen (Amada de La Noche) fue estrenada el 18 de abril de 1991 por el Teatro Nacional Juvenil de Venezuela en el Teatro La Sede y contó con el siguiente reparto:

Antonio Deli	Mauricio
Sebastian Falco	Armando de la Noche
Rolando Felizola	Paco
Ivette Harting	Pili
Ricardo Catevilla	Eduardo
Mildred Rivas	Madre
Norka Russo	Consuelo
Locutor	Klever Guerrero
Escenografía:	Gonzalo Denis
Dirección:	Xiomara Moreno

La versión final para cinco actores fue estrenada por el Teatro San Martín de Caracas y Textoteatro, puesta en escena por el mismo autor, el 02 de Abril de 1995 en el Festival Hispano de Londres y luego el 28 de Septiembre de 1996 en el Festival Internacional de Teatro de Aruba 1996. Esta versión fue llevada también a festivales internacionales en Mónaco, Dinamarca, Hungría (Premio a la Mejor Obra), Rumania, Suiza, España, EE.UU (Festival Hispano de Miami), Rep. Checa y Canadá (Premio a la Mejor Obra) . Tuvo además dos temporadas (1997 y 2000) en el Teatro San Martín de Caracas. El elenco lo integraron:

Fernando Then	Mauricio
María Brito	Amada de la Noche
José Vicente Pestana	Paco *
Verónica Arellano	Pili/Consuelo/Madre/Mujer
David Villegas	Eduardo

**Durante las temporadas del Teatro San Martín (1997 y 2000) el papel de Paco fue interpretado por Pedro de Llano y Rubén León, respectivamente*

Escenografía	Wilfredo Cisneros
Dirección:	Gustavo Ott

*“...No hay que olvidar que en la mayor parte de los casos
no conocemos la biografía del perro.
¿Quién sabe qué encuentros ha tenido en su vida
y qué relaciones intemporales se han formado previamente?
Además, si esto ocurre en el perro en la situación experimental
y en un ambiente rigurosamente controlado,
¿qué no ocurriría en el hombre
en «su medio» infinitamente más complejo
y con una historia personal así mismo más complicada?”*

*Pavlov
El Reflejo Condicionado
Sobre el trabajo de los hemisferios cerebrales*

PERSONAJES:

MAURICIO
PACO
EDUARDO
AMADA DE LA NOCHE
PILI / MADRE / CONSUELO / MUJER

PRIMERA PARTE

12 HORAS DESPUÉS DEL CRIMEN

(Ruido de una radio en la cual se busca una emisora. Noticias, jazz, música clásica, salsa, publicidad, noticias, deportes, noticias, deportes, jazz, gente que ríe, un grito, interferencia, noticias, programa en inglés, música clásica, rock duro, risas, una soprano, noticias, voz seductora, un coro de niños, rock pop, voces, interferencias, publicidad, noticias. Finalmente, queda una emisora. Entonces se ilumina la estación de radio. Amada está sentada frente a los micrófonos. Alguien cuelga un teléfono. Todos los personajes aparecen detrás de Amada)

AMADA: *(sin voltear)* Yo... ¿Por qué yo? ¿Por qué a mí?

TODOS: Necesito matarte.

(CADA UNO DE LOS PERSONAJES SACA UN PUÑAL RELUCIENTE, LO LEVANTAN. SUENA EL TELÉFONO. OSCURO. SE OYEN VOCES DE MAURICIO Y PACO.)

MAURICIO: Eso es todo lo que le puedo decir

PACO No. Me vas a decir mucho más.

MAURICIO: No sé nada.

PACO: Sí sabías. Señorita, por favor, sírvale un poco de agua.

(LUCES. OFICINA DE POLICÍA. PACO CAMINA DE UN LADO PARA OTRO. MAURICIO, SENTADO, ESPOSADO, FRENTE AL PÚBLICO. APARECE PILI, LE DA UN VASO DE AGUA, Y SE SIENTA FRENTE AL ESCRITORIO. ACOMODA SU MÁQUINA DE ESCRIBIR.)

PACO: Quiero oírte hablar. ¿Cómo te llamas?

MAURICIO: Mauricio

PILI Lo mismo dijo cuando lo encontramos merodeando en la estación de radio.

PACO: Contestaste inmediatamente que te llamabas «Mauricio». Y yo buscaba a un Mauricio, ¿No te parece una coincidencia?

MAURICIO: Hay muchos Mauricio en el Mundo.

PACO: Es verdad, pero este Mauricio lo encontramos en el lugar del crimen.

MAURICIO: Eso no quiere decir que yo...

PACO: ¿Qué hacías allí? ¿Robar?

MAURICIO: No soy un ladrón

PACO: ¿Un asesino entonces?

MAURICIO: ¡No soy asesino!

PACO: No, el asesino soy yo. Soy yo el que hace llamadas para amenazar a los locutores que no me gustan Yo no soy un policía. ¿No? Esto es un disfraz. *(Levanta a Mauricio. Muy rudo)* ¿Verdad, Mauricio? ¿Verdad que yo soy el asesino y tú no?

MAURICIO: Yo no soy un...

(PACO LO GOLPEA. MAURICIO CAE)

PACO: ¡Te he dicho que el asesino soy yo! Soy un héroe. Soy un ángel y antes de salir de mi casa llevo escrito en mi mano el nombre de mi víctima. ¿Por placer? ¿Por qué lo hiciste muchacho? ¿Por qué lo mataste?

MAURICIO: ¡Yo no!

(MÁS GOLPES SOBRE MAURICIO)

PACO: ¡Tú no! ¡Yo! ¡Yo! ¡Yo! *(Mauricio contra el suelo)* Y te voy a decir por qué. Porque el mundo es una mierda. ¿No es así?

MAURICIO: ...el mundo es una mierda...

PACO: Así que voy y le quito la vida a todo aquel que se me

atraviase en el camino. ¿Sí?
(*Lo mira. Lo amenaza*) Piensa bien lo que vas a decir.

MAURICIO: (*Asustado*) Sí.

(PACO LO SUELTA. ENCIENDE UN CIGARRILLO)

PACO: Muy bien, señorita. Que el detenido firme la confesión y nos vamos todos a cenar. Tengo hambre.

(PILI SE ACERCA A MAURICIO CON UN PAPEL)

PILI Firma aquí.

MAURICIO: (*No lo hace*) Yo. Quiero decir algo...

PILI Es mejor que firmes. Y todo termina.

MAURICIO: Debo decir antes que...

PILI ¿Sí?

MAURICIO: Yo, es decir. No he confesado nada.

PILI Mauricio, yo creo que en vista...

PACO: ¿Qué dijo?

MAURICIO: Que yo no...

PACO: ¿Sí?

MAURICIO: Que yo no fui.

PACO: ¿No fuiste tú?

PILI El detenido dice...

MAURICIO: Yo no lo hice...

PACO: ¿Qué me estás diciendo? ¿Qué quieres decir, héroe?

MAURICIO: Yo no he sido.

PACO: Sí. pero ¿Qué quieres decir...?

MAURICIO: Que yo, es decir, yo no...

PACO: ¿No fuiste tú?

MAURICIO: No soy culpable.

(TOMA A MAURICIO FUERTEMENTE Y LO
PEGA CONTRA LA PARED)

PACO: Bonitas palabras. Pero, ¿me puedes decir algo?
(*Ahorcándolo*) ¿Si no fuiste tú? ¿Quién coño fue?

MAURICIO: ¡Yo no sé!
(*PACO lo lanza contra el suelo*)
¡Ha podido matarla cualquiera! ¡Esa gente de la
radio tiene muchos enemigos! Usted sabe.

PACO: No, no sé.

MAURICIO: Esposos celosos, amantes, homosexuales, la droga.
Hay mucho infeliz en la radio.

PILI Creo que dice la verdad.

PACO: (*A Pili*) ¿Pedí tu opinión?

PILI No, pero pienso que...

PACO: ¿Te gusta?

PILI: ¿Quién?

PACO: ¿Te gusta él?

PILI ¡No!

PACO: ¿Es amigo tuyo? ¿Lo conoces?

PILI No.

PACO: Entonces no molestes ¿sí? No te hagas la mártir. No
te preocupes. Si no lo conoces, no te preocupes. No
te metas en problemas. No es asunto tuyo.

PILI Disculpa.

PACO: Piensa en ti siempre. Solo en ti. Olvídate de los
demás. Es la mejor manera de mantenerse vivo.
Olvida la piedad. Olvida a este asesino. Si lo
defiendes y sale vivo, mañana te buscará, te violará y
te cortará el cuello en dos. ¿Verdad, Mauricio?

¿Verdad que eso le harías a la señorita si te dejamos salir?

MAURICIO: No, no lo haría

PACO: ¿No le rajarías el cuello a la Señorita Pili?

MAURICIO: No soy un...

PACO: No eres un asesino. Entonces ¿qué eres? ¿Un sacerdote?

MAURICIO: Soy cristiano

PACO: Eres cristiano. Señorita, escriba (PILI SE PREPARA A ESCRIBIR) El señor es cristiano.

MAURICIO: Sí, eso cristiano

PACO: Cristiano como Santo Pilatos

MAURICIO: Pilatos no era cristiano

PACO: (LE PEGA) No me corrijas, héroe. No me corrijas que me enfurecen los listos. Es lo peor que puedes hacer, dártelas de sabiondo conmigo. Si digo una cosa, así es. No tengo paciencia con tipos como tú (DEJA DE PEGARLE)
Hace dos horas que se cometió un crimen. Y yo estaba a punto de terminar mi guardia, ya me iba para mi casa. A ver el partido de fútbol. A ver la tele. A divertirme. Y entonces sonó el maldito teléfono: "Una locutora asesinada. Investiga. ¡Click!". Y aquí estoy, perdiendo el tiempo contigo. Te advierto que soy un policía que detesta su trabajo. Que, si tengo que matarte para poder ver el final del segundo tiempo, lo haré. No lo dudes.
Tu vida me importa un pepino. Mañana es día libre, así que no me compliques la existencia. Por eso, y por tu bien, contesta esta pregunta lo más directamente posible: ¿Se puede saber qué hacía un cristiano como tú con un puñal como éste?
(LE COLOCA EL PUÑAL EN EL CUELLO)
¿Cortabas rosas?

MAURICIO: No...no me mate.

PACO: ¡Soy un asesino cristiano y quiero matar!

MAURICIO: Todavía no... !No me mate...!

PILI *(DEJA DE ESCRIBIR)* ¿Todavía? ¿Qué quiere decir, Inspector?

PACO: ¡No lo escriba!

MAURICIO: No me mate. Todavía no.

PILI Nadie le va a matar

MAURICIO: ¡No soy criminal!

PACO: ¿Y el puñal, Mauricio? ¿Qué hacías con éste puñal?

MAURICIO: Iba a matarla.

(PACO LO SUELTA)

PACO: Muy bien. Señorita escriba: “Iba a matarla”

PILI ¿”Iba” con B de burro o V de Gato?

PACO: Con “b” de tonta.

PILI ¡Ah, esa! *(ESCRIBE)*

PACO: *(A MAURICIO)* Y ¿Por qué ibas a matarla?

MAURICIO: ¿Cómo?

PACO: ¿Me oyes?

MAURICIO: Sí.

PACO: ¿Por qué querías matarla?

(Pausa larga)

PACO: ¿No vas a responder? ¿O tengo que hacer una cita?

MAURICIO: Bueno...yo. Era...eh....

PACO: Mira, no es que me interese. Pero me lo van a preguntar: «¿Por qué el idiota la mató? ¿Qué razones tenía?». Y si no lo sé, entonces sí, al carajo la final del campeonato nacional, porque voy a tener que inventarte un motivo. Y yo no soy muy bueno para inventar. No tengo imaginación. Me cuesta mucho. Así que es mejor que tú me lo digas. ¿Por qué querías matarla?

MAURICIO: Está claro. ¿No?

PACO: No, no está claro.

MAURICIO: Hay gente que merecen que la maten.

PACO: *(Hacia la radio)* En eso estamos de acuerdo, héroe, tú y yo. Creo que tienes razón. Hay mucha gente que merece ser apuñalada. Yo conozco unos cuantos. Una puñalada o un tiro certero en la espalda. De eso no cabe duda, héroe. Como a los porteros. Les pagan millones para que se queden en su sitio y detengan una pelota y no lo hacen. Gente así es la que merece una puñalada en la espalda, Mauricio

PILI ¿Escribo eso, inspector?

PACO: ¡No sea imbécil, Pili! No escriba nada.

PILI *(BORRANDO LO HECHO)* ...Lo siento.

PILI *(Molesto apaga la radio)* A ver Ángel. ¿Por qué matar a una locutora de radio y no a un portero que no está en su sitio?

MAURICIO: Esa locutora era una lacra y una gusana.

PACO: ¿Qué te hizo?

MAURICIO: *(Tartamudea)* Ella...yo estaba con mi madre., entonces... ella habló de la comida y yo no tenía hambre. Luego...con lo del sueño de volar. Mi madre entonces dijo que no regresara tarde.

(PAUSA. PILI DEJA DE ESCRIBIR. LO MIRAN)

PACO: ¿Qué tiene que ver la locutora con tu madre?

MAURICIO: ¿Qué tiene que ver?

PACO: Si. ¿Qué tiene que ver?

MAURICIO: ¡Ah!, nada. No tienen nada que ver. No se conocen.

PACO: *(Enciende otro cigarrillo)* Entonces, no entiendo.

MAURICIO: Es muy simple.

(MAURICIO SE SUBE A LA SILLA.

PACO SACA SU ARMA Y LE APUNTA.

PILI DEJA DE ESCRIBIR)

Yo sueño con volar. A mí me gusta soñar con que tengo alas y que puedo elevarme por encima de las casas y los edificios y bordear las nubes más altas. Sueño que puedo ver a mis amigos desde lo alto y los veo como hormigas, haciendo todas lo mismo, indiferentes, al mismo tiempo.

Y mientras tanto yo vuelo; me cruzo con pájaros y hasta con aviones. Yo los puedo ver, pero ellos no me pueden ver a mí.

(PILI INTENTA VOLAR TAMBIÉN)

PACO: ¿Quieres hacerte el loco?

MAURICIO: No...

PACO: Debo advertirte que ese truco es...

MAURICIO: ¿No me entiende?

PACO: Pues no.

MAURICIO: Siempre he creído que soñamos con volar porque somos divinos. Porque somos hijos de Dios.

PACO: Ajá. ¿Y a qué viene todo ese cuento?

MAURICIO: Es que yo...

PACO: ¿Me crees idiota?

MAURICIO: No, oficial. Por favor...

PACO: (LO GOLPEA FUERTE. MAURICIO CAE AL SUELO DE NUEVO)

Entonces dime una cosa: ¿Mataste a la locutora porque sueñas con volar, pedazo de imbécil?

MAURICIO: Ella era uno de esas que...que...

PACO: A esta hora ya han debido marcar otro gol y yo perdiendo mi tiempo contigo. ¿No te da lástima, Mauricio? ¿Que un hombre como yo tenga que perderse el partido solo porque tiene que estar con un loco como tú?

(ESTA VEZ LO HA GOLPEADO MUY DURO)

PILI ¡Inspector!

PACO: (SE DETIENE. PAUSA. AYUDA A LEVANTAR A MAURICIO)

Mira: Yo no soy malo. Lo que sucede es que tengo hambre.

MAURICIO: Entiendo.

PACO: (*Amigable*) Muy bien. Me gusta que la gente me entienda. Muy pocos pueden hacerlo. Muy pocos. Así que mira, vamos a hacer una cosa. Voy a ser totalmente franco contigo: Detrás de ese espejo hay un hombre. ¿Sabías que el espejo es realmente una ventana? (*Mauricio asiente*).

Todo el mundo lo sabe, yo no sé para qué coño lo tenemos en secreto si todo el mundo lo sabe. Es que el cine nos tiene jodidos.

(EL INSPECTOR MIRA A PILI. ESTA DEJA DE ESCRIBIR Y VUELVE A BORRAR LA ÚLTIMA FRASE)

Muy bien. Te decía que detrás de esa ventana hay un hombre. Un testigo. Él quiere oír tu historia porque no está seguro. Así que comienza a contármelo todo, desde que entraste a la estación.

MAURICIO: (*Incómodo*) ¿Podría darme un cigarrillo?

(PACO SE LO DA. MAURICIO LO ENCIENDE, LUEGO DE UNA PAUSA).

MAURICIO: Cuando entré, ella ya estaba allí.

PACO: ¿Quién?

MAURICIO: La locutora.

PACO: Sigue.

MAURICIO: Tenía mucho miedo.

PACO: ¿Quién?

MAURICIO: Ella.

PACO: ¿Y tú?

MAURICIO: Yo no.

PACO: Sigue.

MAURICIO: ...al verla pensé: «Vamos, Mauricio, mátala ya»...

Pero luego recapacité y me dije: «No, no seas idiota. Esa mujer es una maldita. Recuerda lo que dice. Recuerda que merece algo más. Merece que la tomes por el cuello y la cortes en tiritas. Merece que le quiebres los senos y que le hagas rezar para que pida perdón al Altísimo por todos sus pecados». Porque en este mundo de mierda todos somos humanos y nadie debe decirle a otro lo que debe hacer con su vida, porque Dios nos ha dado libertad de elección. ¿No lo cree así, inspector?

- PACO: Cada quien hace lo que quiere. (*DICTÁNDOLE A PILI*) ...Con premeditación y alevosía.
- MAURICIO: (*Fuma*) Con premeditación y alevosía. Eso es. Nadie puede elegirse Dios a sí mismo. «No creerás en falsos Dioses». Ese es uno de los mandamientos. ¿Sabía?
- PACO: Sí, claro. Continúa.
- MAURICIO: Cuando la ví allí, sentada, muerta de miedo, pensé que mucha gente quería hacer lo que yo iba a hacer. Pensé que son muchos los que andan por ahí, con su puñal bajo el brazo, esperando que alguien prohíba volar.
- PACO: ¿la locutora te dijo que no volaras?
- MAURICIO: No, no, no exactamente. No a mí. Yo no dudo sobre mí. Estoy muy seguro de mí mismo. Pero los demás... hay muchas personas en esta ciudad que miran hacia el cielo y además lo buscan. ¿Entiende?
- PACO: No, pero no importa. Continúa.
- MAURICIO: ¿No me entiende?
- PACO: Cada loco con su tema.
- MAURICIO: Yo no estoy loco.
- PACO: No, el loco soy yo. Me gusta volar y en el armario tengo dos alas sintéticas con las que en las noches me lanzo a cazar murciélagos.
- PILI Señor...
- PACO: No escribas esto último, por supuesto.

PILI No, claro que no. (VUELVE A BORRAR)

PACO: Este oficio ya no es como antes. Antes uno detenía a un sospechoso, el hombre confesaba y todo el mundo para su casa. «¿Por qué lo mataste?» “porque debía dinero; porque sopló a la policía; porque la mafia no paga con cheques”. A veces, los más tontos y despistados, mataban por amor. Era así y nadie chistaba. Todo el mundo conforme. Un crimen, una causa.

Veinte años, treinta, cincuenta años de cárcel. Todos felices. Pero hoy tú -o algún otro- mata a una locutora. ¿Por qué? «porque sueño» ... «porque mi madre y la comida» ... «porque quería volar» ... «porque me creo canario».

Si algún día alguien me mata solo porque se cree el «Supermán» entonces resucito y me vuelvo a morir. Esta ciudad está llena de locos. Y yo soy el más loco de todos los locos por estar aquí, hablando con este ángel, en vez de ver la segunda parte del fútbol.

(TOMA A MAURICIO, MUY RUDO DE NUEVO)

Termina tu historia. (*Contra el suelo*) No quiero volver a oírte hablar de volar. Estabas en la estación, tenías el puñal, la ibas a matar: ¿Qué pasó?

MAURICIO: Cuando estaba listo para matarla, llegó un hombre.

(PILI ESCRIBE. SE ENCIENDE LA ESTACIÓN DE RADIO. AMADA, INMÓVIL, RODEADA DE TELÉFONOS. APARECE LA SOMBRA, SE PARECE A EDUARDO)

PACO: ¿Reconocerías a ese hombre?

MAURICIO: Sí. Se quedó unos instantes en silencio. Entonces ese hombre dijo algo que me congeló la sangre.

SOMBRA: Necesito matarte.

PACO: ¿Qué pasó entonces?

MAURICIO: La sombra sacó el puñal y...

(LA SOMBRA SACA UN PUÑAL RELUCIENTE. LO ELEVA. OSCURO EL ESTUDIO)

PACO: ¿Entonces?

MAURICIO: ¿Entonces qué?

PACO: ¿Entonces qué hiciste?

MAURICIO: Yo...

PACO: ¿Qué hiciste?

MAURICIO: Correr.

PACO: ¿Corriste?

MAURICIO: Sí, claro.

PACO: ¿Me quieres hacer creer que un héroe como tú salió corriendo como una niña de cinco años?

MAURICIO: Estaba muerto de miedo.

PACO: *(Ríe)* ¡Y corriste!

MAURICIO: Corrí por mi vida. Para que no me matara a mí también.

PACO: ¡Vaya asesino que eres!

MAURICIO: Nunca me había asustado tanto.

PACO: ¿Y todo ese cuento de volar y de las madres y los canarios a dónde fue a parar?

MAURICIO: En ese momento, se me olvidó.

PACO: ¡Es increíble!

MAURICIO: Nunca había visto un crimen segundo antes de que ocurriera.

PACO: Muy bien, Mauricio. Me has conmovido. Toda tu historia es de lo más entretenida. Pero no te puedo creer. Digamos que no me da la gana de creerte.

MAURICIO: Es la verdad.

PACO: Si, pero la verdad no basta.

MAURICIO: ¿Entonces?

PACO: Entonces, entonces, entonces. Entonces quiero que

veas a alguien.

(LA RADIO VA SIMULTÁNEA A LOS TEXTOS
HASTA LE FINAL DE LA ESCENA. PILI
ESCRIBE EN SU TECLADO DE MANERA
FURIOSA)

MAURICIO: ¡Él fue!

EDUARDO: ¿Qué quiere decir
todo esto?

MAURICIO: ¡Tú la mataste!

EDUARDO: ¡Ese es el asesino!

PACO:(EN EL FÚTBOL)!...Ahí
va Martínez!

MAURICIO: Tienes la sangre
muy fría. La mataste como si ella
fuera un animal.

PACO: ¡Dále Morán!

PILI: ¿Morán es el asesino?

EDUARDO: Eres cruel, hacerle
eso a mi mejor amiga. ¡Alguien
debería hacer justicia!

PACO: (AL FÚTBOL) ¡Maldita
sea!

RADIO:...el dorsal derecho
se interna, Mateo lo corta,
elude Gómez, pasa a
Martínez, Martínez se
entretiene con el balón,
zancadilla de Orestes, el
árbitro viendo a su tía, el
balón queda en poder del
campo amarillo. Ahora, pase
para Martínez. Martínez para
Morán, Morán elude un
contrario, elude otro, se
interna ahora por la derecha,
Morán Muy mal Morán, muy
individual. Ahora recupera
Orestes, pase largo para
Anguila. ¡Anguila está solo,
no hay defensas, dispara!
¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol! ¡Gol!
de Palma! ¡Y se define el
partido!

(EDUARDO VA HACIA MAURICIO.
LO APUÑALA TRES VECES.
MAURICIO CAE AL SUELO. PILI LO VE Y
GRITA “ESTÁ MUERTO”
AL TIEMPO QUE LA RADIO CANTA EL GOL.
EDUARDO VA A ESCAPAR POR LA
DIRECCIÓN DE PILI. MÚSICA. OSCURO)

9 HORAS DESPUÉS DEL CRIMEN

*(Luces.
Oficina de policía.
Eduardo, solo, frente al público.
Entra Pili. Lo ve. Sonríen)*

PILI ¿Viene usted por lo del crimen de la locutora?

EDUARDO: Sí, soy el testigo

PILI Yo soy la secretaria. Me llamo Pili. Mucho gusto

EDUARDO: ¿Cuánto tiempo tendré que estar aquí?

PILI No se preocupe, el inspector llegará en un instante.

EDUARDO: Su voz me parece conocida.

PILI ¿Si? (CAMBIANDO LA VOZ, MUY FORZADA)
No se preocupe, el inspector es una buena persona.

*(NO LO AGUANTA Y TOSE. SE SIENTA EN SU
ESCRITORIO. TOMA AGUA, QUE CONFUNDE
CON CORRECTOR. SILENCIO. PILI TOSE
CADA VEZ QUE EDUARDO LA VE*

ENTRA PACO, LLEVA UN SACO PUESTO)

PACO: Buenas tardes todo el mundo. *(CUELGA EL
ABRIGO SOBRE LA SILLA, TAL Y COMO ESTABA
EN LA ESCENA ANTERIOR)* ¿Sabían que hoy es la
final del fútbol? ¿Y que yo tengo dos entradas gratis
para verlo desde mi televisión, con un amigo y dos
botellas de ron?
(Ve a Eduardo) ¡Qué trabajo!
Muy bien. Eres el testigo. *(Enciende un cigarrillo).*
Empieza.

EDUARDO: ¿Sí?

PACO: Mira, quiero terminar antes que empiece el juego.
Así que dímelo todo.

EDUARDO: *(Tose)* El cigarrillo...

- PACO: Disculpa (*no lo apaga*) Dígamelo todo.
- EDUARDO: (*Toma aire puro*) Debo decir que ya yo sabía de antemano lo que le iba a ocurrir a Amada. Es fácil decirlo ahora cuando todo el mundo lo sabe, cuando la gente ya está enterada. Pero yo lo sabía.
- PACO: ¿Por qué lo sabías?
- EDUARDO: Porque lo había soñado. Lo soñé tal y como ocurrió.
- PACO: ¿Lo soñaste?
- EDUARDO: En nuestro programa los sueños tienen mucha importancia. Lo dicen todo. A mí, los sueños me habían advertido que a Amada la iban a matar.
- PACO: ¿Y no se lo dijiste?
- EDUARDO: No, no se lo dije. No se lo dije porque cuando iba a hacerlo, en ese mismo momento, llamó su asesino.
- PACO: ¿Recuerdas su voz?
- EDUARDO: Ninguno de nosotros podrá olvidar el tono de esa voz. Eso también lo he soñado. He soñado que nadie olvidará jamás lo que ha sucedido.
(*Tose*)
Mis sueños premonitorios me han advertido que se desencadenarán las pasiones y que no seremos capaces de controlar nuestros actos. Lo que realmente quiero decir es que todo sucede en mí como en una velocísima obra de Teatro en la cual los acontecimientos comienzan por el final. (*SUENA LA CAMPANA*)
El final está demás. Quizás por eso nos matamos los unos con los otros. No hay sorpresas.
(*Tose*) Cualquiera cosa que suceda, ya ha sido pensada.
(*Tose dos veces*). ¿Podría apagar ese cigarrillo?
- PACO: ¡Ah! Disculpe. (*No lo apaga*)
- EDUARDO: El cigarrillo.
- PACO: Eduardo, es muy importante que me digas la verdad. Quiero que me des todos tus datos, edad, profesión, domicilio, etc. Quiero oírte hablar porque necesito creerte. Necesitas que te crea.
- EDUARDO: Es... que... de alguna manera ¿se sospecha de mí?

PACO: Hace exactamente nueve horas se cometió un crimen. Y yo estoy de guardia, así que me toca a mí. Y cuando se comete un crimen y tengo que investigarlo, entonces todo el mundo está en peligro, porque sospecho de todos, porque no creo que nadie sea bueno y porque necesito encontrar a un culpable lo más pronto posible para poder irme a casa. Vamos, Eduardo. Eres sospechoso y quiero que me lo digas todo.
Señorita... *(Pili escribe)* Muy bien.

EDUARDO: Me llamo Eduardo Gómez, tengo cincuenta años y vivo en esta ciudad.

PACO: ¿Qué hace?

EDUARDO: Trabajo en una estación de radio.

PACO: ¿Qué haces allí?

EDUARDO: Realizo programas de participación.

PACO: Explicate.

EDUARDO: Recibimos llamadas telefónicas de personas que tienen algún problema e intentamos solucionarlo. Leemos el futuro, aclaramos los sueños, etc.

PACO: ¿Reciben muchas llamadas?

EDUARDO: Regularmente, sí. En las noches siempre hay algún desesperado que no puede dormir, algún suicida que espera comprensión, alguna jovencita confundida que decide poner su vida en nuestras manos.

PILI *(Termina de escribir)* ... su vida en nuestras manos

(La miran. Pili se aterroriza)

PILI Ya.

PACO: Dígame una cosa, Eduardo ¿Le gusta su trabajo?

EDUARDO: Sí, por supuesto *(Tose)* Toda mi vida he sido un profesional de la radio. Llevo quince años haciendo programas de esta clase. He salvado muchas vidas. Tengo en mi casa una pared llena con tarjetas y cartas de agradecimientos. Esoterismo, cartomancia, astrología, clarividencia, parapsicología, tarot,

religión, sistemas pre cognoscitivos. Puedo leer los sueños. ¿Sueña usted, inspector?

PACO: No, nunca.

EDUARDO: Podría darle una sesión gratis. Puedo leer la mano (*tose*) y hasta el cigarrillo. Puedo leer las cenizas de los fumadores.

(PILI CORRE HACIA EDUARDO)

PILI Quizás podría leérmelo a mí.

EDUARDO: Con muchísimo gusto...

PACO: ¿Sabe quién ganará el partido de esta noche?

EDUARDO: Sí

PACO: ¿Quién? ¿Quién? ¿Quién?

EDUARDO: Los visitantes.

PACO: (*Cambia de humor*) ¡Eduardo vuelva aquí!

EDUARDO: ¿Sí?

PACO: Es mejor que se siente. Esta es una estación de policía.

EDUARDO: Quería romper el hielo y quería...

PACO: Si, sé lo que quería.

EDUARDO: ¡En este cuarto se respiran acontecimientos por venir! Mucha fuerza contenida. ¡Como si se fuera a iniciar una batalla, como si alguien fuese a morir aquí!

PILI (*Con terror*) ¿Aquí?

EDUARDO: Sin duda. Es fácil leerlo en las paredes.

PILI (*Pánico*) ¿Y qué dicen las paredes?

PACO: Nada. ¿Qué puede decir una pared?

EDUARDO: No me extrañaría que en este cuarto sucedan fenómenos parapsicólogos.

PILI (Al borde) ¿De verdad?

EDUARDO: Sin duda.

PILI (Dramática) ...Yo... es decir. A veces. Esta máquina...escribe sola, sin que yo la toque.

EDUARDO: ¿Lo ve?

PACO: Eso es porque es eléctrica, cariño. (PILI SE SIENTA INTENTANDO OBTENER UNA RESPUESTA DE SU MAQUINA) Eduardo, dígame, ¿es usted casado?

EDUARDO: Nunca me casé.

PACO: Sin embargo, aconseja a las parejas

EDUARDO: No soy yo. Son ellos mismos. Yo solo les sirvo de intermediario.

PACO: ¿Intermediario? ¿Droga?

EDUARDO: No. Entre ellos y su "yo".

PACO: Entre ellos y su yo. Ya veo. ¿Cualquier persona puede llamar?

EDUARDO: Sí.

PACO: ¿Quién recibe las llamadas?

EDUARDO: La locutora.

PACO: ¿Hablan directamente con los desgraciados? ¿No hay una selección de llamadas?

EDUARDO: Efectivamente.

PACO: ¿Entran todas las llamadas?

EDUARDO: Todo aquel que tenga un teléfono puede comunicarse con nosotros.

PILI Aunque a veces es muy difícil comunicarse.

(AMBOS LA MIRAN. PILI SE DA CUENTA, CON TERROR ABSOLUTO, QUE HA METIDO LA PATA UNA VEZ MÁS)

- PACO: ¿Oyes el programa?
- PILI A veces no puedo dormir y lo busco en la radio. Es un programa interesante. No me importan los consejos, solo me gusta oír a la gente que llama. Me gusta imaginarlos temblorosos, desesperados. Les oigo la voz entrecortada, moqueando, sniff, sniff..
- PACO: ¿Y eso le divierte?
- PILI Sí, claro
- PACO: ¿Lo oías la noche del crimen?
- PILI *(MIENTE)* No...
- EDUARDO: Es que a veces el programa carece de interés. Las llamadas son poco densas.
- PACO: ¿Qué quiere decir «poco densas»?
- EDUARDO: Bueno, usted sabe, eh... gente que no quiere que les lean el futuro, por ejemplo. Gente sin problemas personales, gente que no quiere hablar del sexo. Gente aburrida.
- PACO: ¿Y por qué llaman?
- EDUARDO: Por tonterías. Política, discusiones, divorciados. Muchos divorciados. Todos quieren saber cómo pueden destruir a su pareja. Separaciones de bienes, custodia de los hijos, pensión. Una pareja que vive junta por dos años y al final lo único que desea es despellejarse.
- PACO: De eso vives, ¿no es así?
- EDUARDO: Vivo de los problemas de todos los días.
- PACO: Explotas los problemas
- EDUARDO: *(Frío)* No sea ridículo. Lo mismo le pasa al vecino, al carnicero, a su mejor amigo, al político, al policía. Sobre todo, al policía. ¿No lo crees así?
- PACO: Seguro. Pero no me refería a eso.
- EDUARDO: ¿A qué se refiere entonces?
- PACO: Me refiero a las personas.

EDUARDO: No entiendo.

PACO: Digo que es posible, es decir, puede ser que algunas veces, ustedes por cansancio o por sueño o por distracción...

EDUARDO: ¡Soy un profesional!

PACO: !...por incredulidad...!

EDUARDO: !...Nuestros oyentes son...!

PACO: !...O por cualquier motivo, ustedes...!

EDUARDO: !...Nunca hemos...!

PACO: !...en algún momento...!

EDUARDO: !¿Si?!

PACO: ¡No sepan lo que están diciendo (PAUSA) Hábleme sobre esa llamada extraña!

EDUARDO: ¿La llamada?

PACO: Usted habló de una llamada extraña.

EDUARDO: ¿Hablé de eso?

PACO: ¿No lo hizo?

EDUARDO: No.

PACO: Alguien lo mencionó.

EDUARDO: No fui yo.

PACO: ¿Sabes a qué llamada me refiero?

EDUARDO: Una llamada...

PACO: Sí. Una llamada amenazadora. Una voz que llamó a la víctima para decirle que lo iba a matar. La llamada del asesino. ¿Lo recuerda?

EDUARDO: Sí, era él. El asesino.

PACO: ¿No reconoció la voz?

EDUARDO: (ACOSADO) no...

PACO: ¿Había llamado antes?

EDUARDO: ¡No!

PACO: ¿No hay grabación?

EDUARDO: ¡No!

PACO: ! Siga.!

EDUARDO: Esa voz llamó durante toda la noche. Al final, pidió que le leyeran las cartas.

PACO: Y entonces ¿qué sucedió?

EDUARDO: Ese hombre era muy grosero.

PACO: Luego...

EDUARDO: Luego Amada le pidió su nombre...

PACO: Sí.

EDUARDO: Y ese hombre dijo que se llamaba Mauricio

PACO: Mauricio. ¿Está seguro?

EDUARDO: Mauricio

PACO: ¿Dijo ese nombre?

EDUARDO: Claramente.

PACO: Mauricio, siga.

EDUARDO: Entonces Amada le leyó las cartas.

PACO: ¿Dónde estaba usted, exactamente?

EDUARDO: En los controles, en el archivo

PACO: ¿En ambos lugares?

EDUARDO: No. En uno primero y en otro después.

PACO: ¿Qué hacía allí?

EDUARDO: (Tose) Buscaba material.

PACO: ¿Discos?

EDUARDO: Discos... música...

PACO: Entonces, ¿qué sucedió?

EDUARDO: *(Tose)* Por favor, el humo...

PACO: *(No lo apaga)* Lo siento, siga.

EDUARDO: Bajé al archivo y dejé a Amada leyendo las cartas. No oía lo que decían. Hasta que Amada alzó la voz. Le gritaba «asesino» o «criminal». Entonces me apresuré y subí a la cabina.
(EDUARDO SE LEVANTA. SE ILUMINA LA CABINA DE RADIO, APARECE AMADA, MUERTA CON EL PUÑAL EN LA ESPALDA)
Cuando llegué a la puerta, me topé con un hombre.
(APARECE LA SOMBRA, COMO MAURICIO. SUENA EL TELÉFONO).
El teléfono repicaba. Tal y como lo había soñado. Miré a Amada y sin ver el puñal, ya sabía que estaba muerta. En ese momento, recordé perfectamente la cara del hombre con el que me había encontrado en la puerta.

PACO: ¿Podría identificarlo?

EDUARDO: Sí

PACO: ¿Qué hizo entonces?

EDUARDO: Contesté el teléfono.

(EL TELÉFONO DEJA DE SONAR)

PACO: ¿Contestó el teléfono? ¿Por qué?

EDUARDO: No lo sé

PACO: ¿Quién era?

EDUARDO: Una voz de mujer.

PACO: ¿Y qué dijo?

EDUARDO: Dijo “Pavlov”.

PACO: ¿Pavlov? ¿Y qué carajo es eso?

EDUARDO: No lo sé. Dijo «Pavlov hizo el experimento del perro y la campana».

PACO: ¿El perro y la campana?

PILI Se trata de un experimento. El perro saliva cuando la campana suena. Reflejos condicionados le llaman...

PACO: ¿Y eso qué tiene que ver?

PILI No lo sé.

EDUARDO: No tiene nada que ver.

PACO: Bien. Eduardo, quiero que vea algo.

(SE ILUMINA LA PARTE POSTERIOR DE LA OFICINA. ALLÍ ESTÁ MAURICIO, RECIÉN LLEGADO, CAMINANDO DE UN LADO PARA OTRO. UN FOCO LE ALUMBRA LA CARA)

PACO: ¿Lo conoce? ¿Lo reconoce?

EDUARDO: Sí, es él.

PACO: ¿Es el asesino?

EDUARDO: Sí, sin dudas.

PACO: ¿Sabes cómo se llama?

EDUARDO: ¿Pavlov?

PACO: No. No se llama Pavlov. Aunque a ese Pavlov también lo vamos a detener para interrogarlo. Pero éste no es Pavlov. Éste se llama MAURICIO y lo encontramos temblando de miedo al lado de la estación a la misma hora del crimen.

(A MAURICIO) Quedas detenido, héroe.

(MÚSICA)

SEGUNDA PARTE

2 HORAS ANTES DEL CRIMEN

(Semioscuro. Mauricio, sobre una silla)

MAURICIO: *(Sobreactuando)*...Quiero que entiendan, que esto que llamamos sociedad no es nada. No es una asociación confiable, no es un lugar seguro. No es el resultado de ninguna tarea, de ninguna evolución, de ninguna planificación. No es el producto de nuestro trabajo, ni de nuestra imaginación, ni siquiera es una transición hacia un futuro mejor.

El fin de esta época, es el preámbulo de otra peor. No hay nada bueno por venir. Olvídenlo. Estamos hasta el cuello y nadie nos podrá sacar de aquí. Dios está furioso con nosotros. Por eso nos envía calamidades naturales y humanas. Para decirnos que está muy disgustado, que está perdiendo la paciencia y que tarde o temprano desatará su poder sobre todos aquellos que hemos preferido vivir en el pecado.

(ALTO) ¿Hay alguien aquí que no viva en el pecado?

(CONTRALUZ EN MAURICIO)

Terremotos, pestes, enfermedades nuevas, accidentes, ocio, placeres, guerras, muertes, incestos, parricidios, muerte, muerte, mucha muerte. Todo el mundo dice esto y nadie lo pone en duda. Nadie duda. ¿Alguien duda? ¿Alguien cree que no es así?

(LUZ DEFINITIVA.

ESTAMOS EN LA CASA DE MAURICIO.
DETRÁS, UN PEQUEÑO RADIO Y AL LADO
FOTOS EN BLANCO Y NEGRO DE ALGUNOS
AUSENTES.

MAURICIO: No, nadie cree. Porque somos así. «Mea culpa» y al cielo. No, hermano. El cielo es difícil. El cielo hay que ganarlo. Dios no es idiota. Será piadoso, pero no imbécil. Dios se las va a cobrar todas. ¡Prepárense...!
¡Prepárense!

(CAMBIA DE TONO) Mamá, fijate como les dije:

(DE NUEVO, PREDICADOR) «Debéis hacer algo por que Dios está furioso y ha decidido dejarnos».

(TONO NORMAL) Así les dije, y terminé:
(PREDICADOR) «¡Aleluya!, se ha ido por nosotros».

(TONO NORMAL) No, mamá, la verdad no dije «¡Aleluya!», dije «Amén» y todos se levantaron y me aplaudieron.

(ENTRA LA MADRE. TRAE UN PLATO DE COMIDA)

MADRE: Estoy muy orgullosa de ti hijo.

MAURICIO: Mañana doy otro discurso en el reformatorio y en la cárcel.

MADRE: Muy bien. Come.

MAURICIO: Cada vez que voy a decir algo, se me ocurren veinte mil formas de decir lo mismo. Y siempre termino por decirlo de la mejor manera. Tengo mucha imaginación, mamá, tengo mucha

MADRE: ¿Vas a comer con pan o solo?

MAURICIO: Creo que soy un ángel.

MADRE: ¿Tomarás sopa?

MAURICIO: Porque todos los días sueño que vuelo.

MADRE: Solo los ricos comen sin pan, hijo. Así que come pan.

MAURICIO: Sueño con volar y sueño que junto a mí vuela el espíritu santo.

MADRE: ¿El espíritu santo? ¿Y cómo es?

MAURICIO: Es blanco, mamá. Una masa blanca que me mira a los ojos.

MADRE: A los ojos...

MAURICIO: Sí. Hace un año yo era un hombre confundido y ahora el espíritu santo me mira a los ojos.

MADRE: Muy bien. Te felicito. No has probado la sopa.

MAURICIO: He encontrado una misión en mi vida.

MADRE: La carne está cocida, como a ti te gusta

MAURICIO: Yo antes no era nadie, pero ahora tengo una misión en el mundo. Antes yo no existía, no era nada. Estaba muerto. ¿Entiendes mamá?

MADRE: ¿No vas a comer hoy?

MAURICIO: No tengo hambre.

MADRE: ¿Y por qué no me lo dijiste?

MAURICIO: Porque te estaba hablando del espíritu santo y de mi fe.

MADRE: Pero has podido decirme que no ibas a comer.

MAURICIO: Te lo iba a decir ahora...

MADRE: *(RECOGIENDO LOS PLATOS)* Me gusta que me digas las cosas antes. Me gusta que me digas cuándo tienes hambre y cuándo no. Porque, si yo lo sé, no tengo que perder mi tiempo cocinando esta maldita carne y esta puta sopa para que dejes que se enfríe.

MAURICIO: Mamá, no maldigas.

MADRE: ¡Yo hago lo que quiero! Eres un mocoso para que me estés diciendo lo que tengo que hacer. ¿Crees que soy una sirvienta, una esclava? ¿Crees que yo estoy aquí solo para esperar que tú tengas hambre?

MAURICIO: No quería sopa

MADRE: Ni la carne, ni la ensalada ni el postre

MAURICIO: Pero es que no quiero...

MADRE: *(EXPLOTA)* ¿Entonces qué es lo que quieres? ¿Dime? ¿Qué es lo que quieres? Está claro que no quieres nada. Y pensar que hay tanta gente que se muere de hambre. Ayer, la radio dijo que los niños de África se quedan ciegos por falta de vitaminas. Hay países que están a punto de desaparecer solo porque no tienen comida. Pobres gentes. Gente muy des-

graciada de verdad. Muertos. Todos muertos de hambre. Literalmente. Sin poder comer. Ojalá algún día sientas hambre... ojalá algún día no puedas comer y recuerdes este día y entonces en vez de morirte por falta de comida te mueras de vergüenza y de arrepentimiento.

MAURICIO: Está bien, mamá. Voy a comer. Dame ese plato...

MADRE: Si no lo quieres, no lo comas. No seas idiota.

MAURICIO: No quiero herirte.

MADRE: ¡No me hieres, me enfureces!

MAURICIO: Entonces te pido perdón (*SE ARRODILLA*) ¿Me perdonas?

MADRE: (*Estalla*) Mira, Mauricio, ¡no me vengas con esa mierda de perdón! No me vengas con esa humildad fingida. Te conozco y sé lo orgulloso que eres. No te creas superior a mí solo porque diste un sermón y unos idiotas te creyeron. Una cosa es Dios y otra presumir de él. No vengas a pedirme perdón, ángel. No seas tonto.

(LA MADRE FURIOSA ENCIENDE LA RADIO.
APARECE AMADA EN LA ESTACIÓN)

AMADA: ...Muy bien. Vamos a leerles el futuro a tus hijos. Dime los días en que nacieron, su edad, y su número y color favorito.

MAURICIO: Apaga esa radio.

MADRE: ¿Por qué? Tú nunca dejas disfrutar.

MAURICIO: No sé cómo puedes disfrutar con un programa como ese.

MADRE: ¿Por qué nunca se me ocurrió saber mi futuro cuando tenía quince años?

AMADA: Muy bien. Las cartas están dadas. Su hijo, el más pequeño, será muy feliz. Aunque su vida será corta y agitada. Su hijo menor tendrá una vida muy corta, por eso será feliz. No tendrá que ser nada. Eso da felicidad. Su hijo mayor, por el contrario, vivirá mucho. Nunca tendrá una mujer, lo cual es un alivio para una madre, pero no para un hombre. Nunca se

separará de usted.
Gracias por llamar.

(LA ESTACIÓN QUEDA EN PENUMBRA)

MADRE: Un hombre sin mujer es un ángel como tú.

MAURICIO: Mamá...

MADRE: ¡Vaya! Pobre mujer. Pobre madre. Si a una madre le aseguran que sus hijos han venido al mundo para nada, lo mejor que puede hacer es ahogarlos en el retrete. Tirarlos por el balcón. Estrangularlos con un cordón muy fino.

MAURICIO: Tengo hambre. Quiero comer tu comida, Mami...

MADRE: ...Si a mí me hubiesen dicho lo que tú serías en la vida, creo que te habría asesinado. Te habría cortado la garganta con un gancho

MAURICIO: No debes hablar así:

MADRE: Si a mí me hubiesen leído el futuro cuando tenía quince años, creo que me habría dormido con sedantes, me habría quitado la vida después de quitársela a los seres que más quiero.

MAURICIO: Estoy comiendo... mamá... mira cómo me gusta...

MADRE: Una madre tiene todo el derecho de matar, si así lo quiere.
(PAUSA AMBOS SE MIRAN. LA MADRE NO DEJA COMER A MAURICIO Y TOMA LOS PLATOS. ANTES DE SALIR DE ESCENA, SE DEVUELVE)
Espero que esta noche no llegues tarde.

MAURICIO: No.

(MADRE SALE.

SE ILUMINA DE NUEVO LA ESTACIÓN DE RADIO. APARECEN EDUARDO Y AMADA, INSTALADA FRENTE A SU MICRÓFONO. MAURICIO OYE EL PROGRAMA)

AMADA: Para comunicarse con nosotros, allí están nuestros teléfonos: 491.74.14 y 491 .71.54. Les habla, su locutora preferida Amada-de-la-Noche. Y hoy, como

siempre, vamos a hablar del tema del sueño. Eduardo, nuestro realizador, es un soñador. Todos soñamos y la mayoría sueña con volar. Nos gusta soñar que tenemos alas, que somos como aviones, como pájaros, que podemos elevarnos y volar.

(MAURICIO SE LEVANTA)

Y eso significa que estamos en la tierra.

Que cada vez más estamos en el suelo y que por eso soñamos con el cielo. Quiero decir que la gente que sueña con volar quiere cambiar, quiere dejar de ser lo que es. Y no se atreve. Por eso sueña.

(MAURICIO VA HACIA EL TELÉFONO.

MARCA)

La gente comete crímenes porque sueña. Desean elevarse y dejar esta vida porque la vida...la vida es una mierda.

No estamos conformes y creo que tenemos toda la razón del mundo para no estarlo. Podemos soñar si queremos, pero una cosa es soñar (SUENA EL TELÉFONO) ...y otra muy distinta es la realidad (RESPONDE) ¿Aló? ¿Sí? ¿Dígame? ¿Quién llama? ¿Aló?

MAURICIO: Yo...

AMADA: ¿Quién es?

MAURICIO: Quiero decirte que estás...quería decirte que eres una miserable.

(MAURICIO CUELGA)

AMADA: ...les decía, que nuestro programa estará dedicado esta noche a todos aquellos que deseen volar y no pueden, porque están perdidos.

(MAURICIO VA HACIA LA MESA, TOMA EL CUCHILLO. SALE POR LA PUERTA. LA RADIO QUEDA SONANDO: NOTICIAS, JAZZ, MÚSICA CLÁSICA, SALSA, PUBLICIDAD, NOTICIAS, DEPORTES, NOTICIAS, DEPORTES, JAZZ, GENTE QUE RÍE, UN GRITO, INTERFERENCIA, NOTICIAS, PROGRAMA EN INGLÉS, MÚSICA CLÁSICA, ROCK DURO, RISAS, UNA SOPRANO, NOTICIAS, VOZ SEDUCTORA, UN CORO DE NIÑOS, ROCK POP, VOCES, INTERFERENCIAS, PUBLICIDAD, NOTICIAS. FINALMENTE, QUEDA UNA EMISORA)

MINUTOS ANTES DEL CRIMEN

*(Luces
Continúa Amada en el estudio de radio, rodeada de
micrófonos. A su lado, Eduardo. A partir de ahora,
el teléfono suena en forma de campana, que mueve
Eduardo)*

AMADA: ...Muy bien. Aquí estamos para complacerles y aconsejarles de la manera más clara posible. No es fácil ser preciso, no es fácil ser claro. En el mundo de hoy la gente no puede ser clara. No se dejan entender, no son capaces de decir lo que piensan. Muchas de las personas que conozco son incapaces de decir que «No». A mí, si algo no me gusta, digo «no» y basta. Y eso me hace feliz. Y ser feliz, en el mundo de hoy, es lo único que nos hace diferente a los demás. El mundo se divide entre los que son felices, y los que no lo son. Yo, claro está, pertenezco a los felices, a los que saben lo que quieren y a los que tratan de ayudar a los demás.

AMADA Y EDUARDO AL MISMO TIEMPO: ...Por eso mi teléfono está siempre allí, esperando por su llamada, para darles una guía, un consejo, o una revelación, y para que podamos esclarecer alguna partícula de este gran océano que llamamos «vida».

(SUENA CAMPANA)

Muy bien, Eduardo, a las llamadas. ¿Aló?

(APARECE CONSUELO EN ESCENA)

CONSUELO: Hola, Amada...

AMADA: Hola, paloma de la noche. ¿Cómo te llamas?

CONSUELO: Consuelo.

AMADA: ¿Y una mujer que se llama así qué puede querer en un programa como éste?

CONSUELO: Quiero saber.

AMADA: ¡Quieres saber! Todos queremos saber. Pero ¿saber qué? Eso no lo sabemos. No sabemos lo que queremos. ¿Tú lo sabes, Consuelo?

CONSUELO: Quiero saber el futuro.

AMADA: Y no eres la primera. Eso lo hemos querido saber desde siempre, desde que tengo memoria. A ver, Consuelo, dime entonces un número del uno al diez. Un número que se repita mucho en tu vida, un número que consideres como tú.

CONSUELO: El cinco.

AMADA: ¡Ah! ¡Eres un cinco! ¿No serás por casualidad Tauro, preciosa?

CONSUELO: ¡Sí!

AMADA: Nunca falla. (*Amada saca sus cartas. Las coloca para leerlas*) Aquí tengo tus cartas. Consuelo. Pero antes tienes que darme más datos sobre ti y tu pareja, es decir, quieres saber tu pareja también ¿no?

CONSUELO: Sí, claro.

AMADA: Somos las parejas inseguras. Nuestra pareja... ¿Quién la entiende? Muy bien. Consuelito, dime ahora la fecha de tu nacimiento, si quieres no me digas el año, solo la fecha. La tuya y la de él.

CONSUELO: Bueno, yo nací el cinco de mayo y él el 21 de abril.

AMADA: Así que él también es Tauro. ¡Pero qué tienes tú en esa casa, amor de mi alma! ¿Una plaza de toros? Vamos a ver (*Cuenta las cartas*) Cinco de mayo, dos, tres, cuatro y cinco, seis. Así ahora con él, a ver, cinco, seis, siete. Y para terminar, Consuelo, mi vida, dime un número del uno al cinco, que no sea el cinco.

CONSUELO: Tres

AMADA: Tres. Muy bien, viniendo de una mujer como tú no era de extrañar. A ver Eduardo, vamos a leerle el futuro a Consuelo

(EDUARDO COLOCA MÚSICA TÉTRICA, MUY FINGIDA)

AMADA: Tus cartas están fenomenales Tienes una suerte bárbara. No habías dicho que esa pareja que tienes, es, entre otras cosas, tu marido. ¿Sí o no?

CONSUELO: Si... (RISITA ESTÚPIDA)

AMADA: Es que a mí no me puedes ocultar nada. Tienes veinte años de casada. Y tu esposo tiene el pelo castaño. ¿Verdad?

CONSUELO: Sí. (RISITA ESTÚPIDA)

AMADA: Veo éxitos en tu empresa, en lo que te propongas e igual para él. No veo mucho dinero, pero lo suficiente como para mantenerse en paz. Quizás tengas un pequeño problema de salud, algo relacionado con la vista. No sé. ¿Usas lentes, Consuelo?

CONSUELO: Sí, y precisamente la semana que viene...

AMADA: ¿Tienes una cita con el oculista! ¿No?

CONSUELO: (ASOMBRADA) ¿Y cómo lo sabes?

AMADA: Es que lo sé todo, hija mía. Todo. Para eso me paga esta estación, para que lo sepa todo y nadie quede defraudado. No te preocupes por esa cita que vas a tener con el médico. Te va a decir que tu enfermedad se está agravando. Es todo. Ya sabes que vas a vivir para siempre con eso, así que, no le des importancia. ¿Quieres decirme un número para tu esposo, del uno al diez, que no sean ni el cinco ni el tres?

CONSUELO: El ocho.

AMADA: (*CONTANDO. EDUARDO LE HACE SEÑALES*) ...Uno. dos. tres, cuatro, cinco, seis, siete y ocho. Aquí está, (*VIENDO A EDUARDO*) Me lo temía.

CONSUELO: ¿Qué sucede?

AMADA: Tu marido se está viendo con otra mujer. Esa niña, porque se trata de una jovencita, no tiene todavía la fuerza suficiente como para que sea peligrosa. Es un caprichito de tu marido. Te aconsejo que no le des mucha importancia.

CONSUELO: (*En otro tono*) ¿Quién es? ¿Cómo se llama?

AMADA: Eso no lo sé. ¿Cómo iba a saberlo? Le digo que se trata de una niña y que esa niña está muy cerca de él.

CONSUELO: ¿Un familiar?

AMADA: Pero, Consuelo, no debes...

CONSUELO: ¿Puede ser?

AMADA: Sí.

CONSUELO: Ya sé quién es. ¡Esa puta!

AMADA: Consuelo, te recuerdo que estamos en el aire y que muchas personas te están oyendo.

CONSUELO: ¿Desde hace cuánto tiempo?

AMADA: ¿Tiempo de qué?

CONSUELO: ¿Desde hace cuánto tiempo están en eso, tarada?

AMADA: Eso sí que te lo puedo decir, porque viene en la misma carta. Es un doce. Así que no creo que sean doce años. Lo más probable es que se trata de doce días.

CONSUELO: ¡O doce meses...!

AMADA: (*DIVERTIDA, CON EDUARDO*) ...No, no es tan profundo.

CONSUELO: ¿Y qué va a pasar? ¿Debo matarlos a ambos?

AMADA: No, Consuelo. No debes matar a nadie. (*EDUARDO LE HACE SEÑAS PARA QUE SIGA POR ESA DIRECCIÓN*) Aunque... Esa amante...esa niña...es extraño.

CONSUELO: Una niña. Dímelo todo.

AMADA: Yo....repito que es extraño y no te lo quería decir. Lo cierto es que esta niña no tiene siquiera edad para ser amante de nadie.

CONSUELO: ¿No?

AMADA: Ella...ella es una nenita casi... y está muy triste.

CONSUELO: ¿Quién podrá ser entonces?

AMADA: Dime un color que a tu marido no le guste.

CONSUELO: Azul.

AMADA: Ahora dime cuál es su color favorito. Si no estas

segura, es mejor que no contestes.

CONSUELO: Es fácil: le encanta el rojo.

AMADA: El rojo...

CONSUELO: Intenso...

AMADA: Claro.

(PAUSA)

CONSUELO: ¿Sí? ¿Qué pasa?

AMADA: Consuelo... ¿Podrías llamarme dentro de un rato, fuera de micrófono? Quisiera hablar contigo en privado.

CONSUELO: ¡Ay! ¡Santo Cielo! ¿Qué es lo que sucede?
¡Dígamelo, por favor! ¡Dígamelo ya!

AMADA: Consuelo, señora cálmese. Eduardo, sácala del aire...

CONSUELO: ¡Quiero saber! ¡No me corten!

AMADA: Señora, yo prefiero...

CONSUELO: ¡Yo lo sospechaba! ¡Dígamelo por favor!
¡¡¡¡Dígamelo!!!!

(EDUARDO COLOCA UNA MÚSICA
TERRIBLE. ENTONCES, AMADA, ENSAYADA
ARREMETE)

AMADA: Consuelo: ¿tiene usted una hija? Si, aquí la puedo
ver entre las cartas...Yo...yo...

CONSUELO: ¿Se trata de un incesto?

AMADA: Sí. Algo horrendo.

(MÚSICA PATÉTICA, ENSAYADA. CONSUELO
CAE AL SUELO, DESTRUIDA)

AMADA: Eduardo... por favor. Corta las llamadas por un
instante. Quiero hablar con mis radioescuchas. Debo
aclarar que es la primera vez que algo como esto
sucede en este programa. Que lo habitual son las
buenas noticias y que éstas se confirmen con la vida.
Las cartas no siempre dicen la verdad. A veces, mal

interpretamos los números, los colores. Un rojo puede significar un verde. Pero somos incapaces de verlo. Y «tres», puede ser realmente «nueve», y así todo cambia. Así que, Consuelo, si todavía me estás oyendo, debo decirte que lo que han dicho las cartas no tiene que ser verdad. Tu marido no es necesariamente un monstruo. Aunque todo haya sido tan claro, la claridad no prueba nada. A mí no me gusta ser clara. La claridad confunde ¿Entendido? *(Pausa)* Eduardo, seguimos con el programa. Pasa la otra llamada. *(Suena el teléfono-campana)* ¿Sí, dígame?

(SE ILUMINA MAURICIO)

MAURICIO: Quiero hablar con Amada.

AMADA: Yo soy Amada de la Noche.

MAURICIO: Muy bien. Quiero decirte que eres una cabrona y una hija de puta.

(CUELGA)

AMADA: Vaya, qué educado. Que educación tiene la gente de esta ciudad. *(Suena el teléfono-campana)* ¿Aló? ¿Sí?

(SE ILUMINA MAURICIO)

MAURICIO: Alguien debería rajarte el cuello, porque estás podrida. ¡Y rézale a nuestro Señor Jesucristo para que ese alguien no sea yo!

(CUELGA. OSCURO EN MAURICIO)

AMADA: Espero que alguien más esté oyendo este programa. *(Suena el teléfono-campana)* ¿Sí? ¿Dígame?

(SE ILUMINA PILI, SENTADA EN UN SOFÁ.
LLEVA
UNA BATA DE BAÑO MUY ESCUETA.
GESTOS Y POSICIONES FELINAS, MUY
SENSUALES)

PILI ¿Hablo con Amada de la Noche?

AMADA: La misma. ¿Quién es?

PILI Soy Pili.

- AMADA: Pili, Pili, Pili. Sí. Recuerdo tu voz. Llamas todos los viernes.
- PILI *(Ríe)* Es que me gusta mucho tu programa.
- AMADA: ¿Y por qué te gusta tanto?
- PILI Porque siempre llaman desgraciados...
- AMADA: ¿Y en qué puedo servirte, Pili?
- PILI Bueno, una vez te hablé de mi... y... !Me da vergüenza!
- AMADA: Vamos, Pili, ¡valor!
- PILI Un día me leíste el futuro... dijiste que mi vida giraba en torno a mí misma.
- AMADA: Nunca dependerás de los demás. Una chica autosuficiente y moderna.
- PILI Sí... claro... *(Ríe)* y otra vez hablaste de.....de... la masturbación...*(Ríe)*
- AMADA: Sí. La masturbación. Lo he repetido muchas veces y lo repito ahora: Masturbarse es bueno. Es muy natural. Hasta los gatos lo hacen. Es natural que los jóvenes despierten sexualmente por medio de prácticas masturbatorias
- PILI: Sí, porque... *(Ríe)*
- AMADA: ¿Qué sucede?
- PILI Es que yo tengo un problema *(RÍE)*
- AMADA: ¿Y por qué te ríes?
- PILI ¿Yo? ¿Me estoy riendo?
- AMADA: Sí. Eso parece.
- PILI No, no me río...yo... es decir... yo... antes de llamarte... ya yo tenía un año con esto... con eso...
- AMADA: Tenias un año masturbándote.
- PILI Sí. Todos los días, o casi todos los días...

- AMADA: Muy bien. No te preocupes. No eres anormal. Todos pasamos por esa etapa. Estoy segura que tus amigas también. Quizás no se atreven a comentarlo, como tú. Pero no hay ningún problema. Los hombres se están masturbando desde la misma época de las cavernas, querida.
- PILI Pero, ¿y las mujeres...?
- AMADA: Me refiero a los dos, hombres y mujeres. Las mujeres también. Tenemos todo el derecho, querida.
- PILI: Pero yo lo hago con el dedo.
- AMADA Naturalmente. No tiene ningún efecto negativo.
- PILI Eso me dijiste la primera vez que hablamos.
- AMADA: Exacto.
- PILI Y esa vez te dije que me había dañado.
- AMADA: ¿Dañado?
- PILI Con el dedo. Con el dedo. Dedo, dedo. Masturbándome. Me habías dicho que no me preocupara, que no tenía nada que temer. Y entonces perdí la virginidad.
- AMADA: ¿Es posible?
- PILI Aseguraste que eso no me pasaría.
- AMADA: Nunca... no... normalmente no.
- PILI Dijiste que podría disfrutar todo lo que quisiera porque era imposible que perdiese la virginidad. Lo dijiste y sin embargo sucedió.
- AMADA: Bueno, si claro, quizás exageraste un poco...
- PILI Dijiste que no me pasaría nada.
- AMADA: Yo...
- PILI Y dejé de ser virgen.
- AMADA: Bien, debo decir que es un caso muy particular. ¿Estás segura de que ya no eres virgen?

PILI (Alegre) Claro...

AMADA: ¿Por qué?

PILI Porque desde ese día he tenido muchas relaciones sexuales.

AMADA: ¿y entonces?

PILI Entonces nada. No era virgen y los chicos pensaron que yo ya había. Tú sabes

AMADA: Bien, la verdad es que tu caso es único, pero te recomiendo que no le des mucha importancia... (PILI RÍE ESTRUENDOSAMENTE) ¿Pili?

PILI Pero ¿quién te dijo que a mí me importaba?

AMADA: ¿No te importa?

PILI ¡Por supuesto que no! ¡Cómo eres Amada de la Noche!

AMADA: Entonces ¿Por qué llamaste?

PILI Me da igual si soy virgen o no.

AMADA: Estoy de acuerdo contigo, Pili. La virginidad es un fósil de hace dos siglos. Hoy a nadie le interesa ese... Ese tema.

PILI Sucede que tú me dijiste que la masturbación era muy buena.

AMADA: Sí...

PILI Y tener relaciones sexuales es también muy bueno. ¿No?

AMADA: ¿Quién lo duda?

PILI Ese es mi problema.

AMADA: ¿Cómo?

PILI (DE PRONTO SERIA, CON DOLOR) Que no siento nada con los hombres. Ya he probado varias veces y me apestan. Nada es superior a lo que siento con mi dedo, conmigo misma, con mis

pensamientos. Nada hace excitarme tanto con mi propio cuerpo. *(SE EXCITA)*
Prefiero mil veces tocarme a mí misma antes que otro me toque. Solo conozco el placer de esa manera. Y es muy fructífero, es a cada instante y.... yo... yo... siento... yo siento... ¡Ah!... ¡Ah!... ¡Ah!

AMADA: ¡Pili! ¿Qué te sucede?

PILI *(EXPLOTA EN IRA Y DOLOR)* ¡Este es mi problema, maldita seas! ¡No soy normal! Dijiste que podía hacerlo todo lo que quisiera... Pero ahora no puedo escapar... ¿Qué debo hacer, Amada? ¿Qué debo hacer? ¡Tienes que ayudarme!

(OSCURO EN PILI. MÚSICA. SUENA EL TELÉFONO-CAMPANA)

AMADA: Pili, escucha...

(SE ILUMINA MAURICIO)

MAURICIO: ¡Eres una mierda, eres una mierda!

AMADA: ¡No vuelva a llamar!

(SUENA EL TELÉFONO CAMPANA. ES PACO. LLEVA SOLO UNA TOALLA)

PACO: Sí... buenas noches... buenas noches...

AMADA: ¿Quién es?

PACO: Soy Paco.

AMADA: ¿Qué quieres, Paco?

PACO: Es que... tú sabes... mi problema.

AMADA: Sí, yo y todos los radioescuchas lo recordamos.

PACO: Y tus consejos. Tú me diste consejos...

AMADA: Sí, efectivamente, eso hacemos en este programa.

PACO: Ahora estoy muy confundido.

AMADA: A ver, dímelo todo, Paco

PACO: Yo no sé quién soy.

- AMADA: *(Suspira)* Bueno, a ver si nos entendemos. No sabes quién eres. Bien. Eso es un problema, sin dudas, pero no es algo excepcional. Paco. Todos ignoramos quiénes somos. Algunos más que otros, es verdad. Algunos creen que saben lo que son, pero no lo demuestran, lo cual revela que no saben nada. Otros creen que son otros. Algunos afirman que son lo que son y la mayoría sabe que no somos nada. Es así, la sociedad...
- PACO: ¡No me vengas con todo ese discurso de nuevo! No me interesan los demás. Me importo yo. ¿Oíste? Me importo yo y nadie más. No soy una esposa engañada. No me vengas con esos discursos...
- AMADA: Pero, Paco, la verdad de uno es la verdad de todos.
- PACO: No, no es verdad. Lo mío es lo mío y al infierno los demás. No me importan. Desde aquí se los digo; hijos de perra. Apaguen ese aparato y dejen a la gente hablar ¡Viejas chismosas! ¡Lagartos!
- AMADA: Paco, debo advertirte que esa clase de vocabulario no es aceptable.
- PACO: Te llamé porque quiero acusarte, porque quiero que todos se enteren de lo que has hecho.
- AMADA: ¿Yo?
- PACO: Todas las semanas llamo a este programa, todas las semanas, regularmente. Todos saben de mi problema y todos saben los consejos que me diste. Saben que mi mejor amigo, mi compañero de siglos, una vez me acarició la espalda, que me ruboricé y se me puso la piel de gallina. Todos lo saben porque todos los viernes lo digo en tu programa. Esa era la primera vez en mi vida que me ocurría algo por el estilo. Que mi amigo me tocara y que yo me ruborizara. Como una quinceañera. Soy un hombre maduro. Soy policía. Tengo dos hijos. Te lo conté todo y me dijiste que eso era normal, que no me preocupara y que todos los hombres hemos sentido alguna vez atracción por otro hombre. ¿No dijiste eso? ¿Ah?
- AMADA: Paco. Sí, pero no entendiste lo que...
- PACO: No te dije que hablaras. Estoy hablando yo. Porque si un hombre se ruboriza con el contacto de otro, eso

no quiere decir que sean, tú sabes, esa palabra...

AMADA: Gays

PACO: (*FURIOSO*) Gays, maricas, cambiados, enfermos de esos...

AMADA: No es lo mismo

PACO: ¡Es lo mismo para mí! Yo me miro en el espejo y me veo muy hombre. Me siento macho y mi esposa no tiene quejas. Bien que la pasa en la cama conmigo. Pregúntale si quieres. (*SEÑALANDO ALGUIEN DEL PUBLICO*) Aquí está ella, está muy nerviosa...

AMADA: No es necesario que se ponga al teléfono...

PACO: (*EXPLOTA. SACA SU ARMA*) ¡Ven Zorra, ven y diles que gozas en la cama!

AMADA: Paco, estás muy alterado...

PACO: Me aconsejaste que dejara a mi amigo que me tocara, que era normal

AMADA: Paco, eres tú quien le da importancia a eso. Realmente no la tiene...

PACO: Dijiste que debía dejarlo hacer

AMADA: Si claro, pero en condiciones...

PACO: Y ese es mi problema

AMADA: ¿Qué querías? ¿Romper con tu amigo de siempre?

PACO: Pero ahora...

AMADA: ¿Sí?

PACO: Ahora nosotros...

AMADA: ¿Sí?

PACO: (*MUY BAJO*) Hemos tenido relaciones.

AMADA: No te escuché

PACO: (*ALTO*) ¡Hemos tenido relaciones! Nos acostamos juntos... él y yo. Tres veces por semana. Y ya no lo

puedo detener. Solo pensamos en poseernos y...

AMADA: Pero... no ha pasado... que...

PACO: Dijiste que debía seguir.

AMADA: No exactamente.

PACO: Eso entendí.

AMADA: Pero no dije eso.

PACO: Que lo dejara tocarme cada vez que quiera.

AMADA: Me refería al contacto humano.

PACO: ...Y ahora no puedo evitar que me bese y que me haga lo que quiera. Y no soy feliz... (*Nervioso*) Estoy perdido. Vivo todo el día con ataques de nervios y mi cuenta corriente se viene al suelo. (*Más nervioso*) Yo... yo no sé quién soy. Estoy acabado... tú me dijiste que lo dejara... Y ahora no lo puedo parar. ¡Tienes que pagar por esto!

AMADA: ¡Paco, no cuelgues el teléfono!

(PACO OSCURO. SUENA EL TELÉFONO CAMPANA. MAURICIO DE NUEVO EN LA CABINA)

AMADA: ¿Sí?

MAURICIO: Dios te pulverizará por lo que estás haciendo.

(SUENA EL TELÉFONO-CAMPANA)

MAURICIO: ¡Debo matarte!

AMADA: ¡No vuelva a llamar!

(SUENA EL TELÉFONO-CAMPANA. APARECE UNA MUJER SENSUAL)

AMADA: ¡Le he dicho que no me llame más!

MAURICIO: Aló, ¿con quién hablo?

AMADA: Disculpe, la confundí con otra... Soy Amada de la Noche.

MAURICIO: Amada. ¿Está Teresa?

AMADA: ¿Qué? ¿Qué Teresa?

MAURICIO: La que te lo endereza, mamita! (*RÍE*)

AMADA: ¡Hija de puta!

(SUENA EL TELÉFONO-CAMPANA)

AMADA: Eduardo, corta las llamadas. Corta el programa. Pon música.

(SE APAGA LA SEÑAL DE “EN EL AIRE”. DEJA LA MÚSICA SONANDO)

EDUARDO: (*Fuera de micrófono*) Sé lo que estás pensando. No quisiera volver a...

AMADA: ¿Viste lo de Paco?

EDUARDO: Tú no haces nada. Solo hablas. Es tu profesión. No lo estás obligando a llamar ¿O sí?

AMADA: Yo me siento aquí, digo un número de teléfono y entonces ellos llaman. Yo les contesto...

EDUARDO: Pero no eres la cruz roja ni los samaritanos. Esto es un negocio como cualquier otro. Es mejor que no lo tomes en serio porque si lo haces estás jodida. Los dos lo estamos. Jodidos y en la calle...

AMADA: Eduardo; tú sabes muchas cosas. Dime: ¿Por qué no cuentan las personas? ¿Por qué nunca han contado el número de desdichados? Sabemos cuántos niños hay en el mundo; cuántos habitantes; cuántas cabezas atómicas apuntándose unas a otras; cuántos musulmanes; cuántos cristianos o judíos; cuántos millones de litros de agua nos quedan; cuántos nos bebemos; cuántos kilómetros hay desde aquí hasta el fin del universo. Pero nadie, ningún país, ninguna organización ha sacado la cuenta de cuántos infelices hay en el planeta.

EDUARDO: (*LE DA UN SOBRE*) A ver, sigue con el programa. Amada de la Noche. Vamos a ganarnos el pan. (EDUARDO, ANTES DE VOLVER A SU SITIO, VOLTEA) Amada...

AMADA: (RECIBE EL SOBRE. LO ABRE AUTOMÁTICA)

¿Sí?

EDUARDO: Recuerda que tienes un micrófono frente a ti. No digas tonterías que puedan hacernos perder...tú sabes... Recuerda que tienes un micrófono y que los dueños pueden estar oyendo... Si quieres hablar sobre algo, habla conmigo.

AMADA: (*OLIENDO COCA*) No te preocupes. Soy una profesional.

(HACE UNA SEÑAL. REGRESA EL LETRERO DE "EN EL AIRE". SE DISUELVE LA MÚSICA)

AMADA: (*AL MICRÓFONO*) ...Ya estamos de nuevo con nuestros queridos oyentes. Y quería aclarar algunos de nuestros casos...Me refiero a que muchos son casos clínicos. Deben ser tratados por especialistas.

(EDUARDO, MOLESTO LE DA LA ESPALDA)
Yo solo estoy aquí para dar algunos consejos... no sobre todas las cosas... sobre algunas... sobre algunas cosas.

(*Pausa*) Creo que me duele la cabeza.
¿Puede alguien buscarme una aspirina?

(EDUARDO SALE DE ESCENA. QUEDA AMADA, SOLA)

Las aspirinas son toda una filosofía de la vida. ¿No lo creen? Creo que tengo más fe en las aspirinas que en ninguna otra cosa. Aunque, tendría que decirlo, esa va disminuyendo cada vez más. Quizás se deba a la oferta: hay muchos tipos de aspirina, antes no había tantas. Es como si de pronto te dijeran: «Si, hay un Dios, pero viene en aerosol, en bolita, en tres tipos de colores, antiácidos, efervescentes, anticonceptivos, para niños, para adultos.

(ASUSTADA)

Eduardo, nuestro realizador, me está oyendo. No le gusta lo que hago. Y tiene razón. Todo el mundo me felicita por este programa, y resulta que es él quien lo hace.

(*Amada absorbe su polvo, maquinalmente*).

Ya lo sé, ya lo sé... de todos modos, no me ha dado ninguna solución. Ni tú ni nadie. Es necesario que todos lo oigan: Señores: nosotros no tenemos respuestas.

(*Pausa*) Eduardo me va a matar.

La gente oye la radio porque busca compañía. Por eso o por otra cosa. ¡Qué voy a saber yo! Una está aquí para acompañar, ¡NO BUSCAMOS NADA MÁS! ¡Los medios de comunicación somos como monjes, como ángeles!

¿Por qué no suena el teléfono? ¿Nadie quiere llamar?

¿Qué hora es?

Nadie lo sabe. La ciudad está tirada allá afuera, aterrorizada, y nadie sabe en qué maldita hora estamos.

Mañana traeré algunos sicólogos para que expliquen los casos que tenemos en este programa. (*ARROJA LAS CARTAS AL AIRE*) !Mandamos al carajo las cartas y nos reforzamos con especialistas! Un psicólogo o dos o siete que me expliquen por qué... En la escuela nunca entendí una puta explicación. Solo aprendí los hechos consumados, es decir, si alguien me decía: «el perro saliva cuando suena la campana», eso lo entendía. Campana más perro igual saliva. Pero al llegar el momento de explicar por qué eso sucedía, entonces no entendía nada.

¿Alguien lo sabe? ¿Alguien lo sabe?

Vamos a hacer un concurso: El primero que llame y diga el nombre del científico que hizo el experimento del perro y la campana se gana un premio. Espero llamadas.

(SUENA EL TELÉFONO-CAMPANA)

AMADA: Aquí, alguien tiene la respuesta a la pregunta del perro y la campana ¿Sí? ¿Dígame?

(SE ILUMINA MAURICIO. DETRÁS SUYO, UN AVISO TITILANTE QUE DICE «RADIO»)

MAURICIO: Quiero que me digas el futuro.

AMADA: ¡Ah!. Eso. Un desesperado de la noche. Un hombre que camina por la calle y se detiene de pronto para saber su futuro.
¿Cómo te llamas?

MAURICIO: Me llamo Mauricio

AMADA: Bien, Mauricio... ¿No habías llamado antes?

MAURICIO: No. Nunca.

AMADA: Empecemos. Primero me dices un número del uno al diez.

MAURICIO: Tres

AMADA: Tres. Eres un caso raro. ¿Cuántos años tienes?

MAURICIO: Soy un hombre.

AMADA: Lo creo. Un hombre joven, sospecho.

MAURICIO: Quiero que me digas el futuro de hoy.

AMADA: ¿Quieres el futuro de hoy? Pero si son las tantas de la madrugada. ¿Qué crees que pueda sucederte? Lo mejor que puedes hacer es irte a dormir. Conseguir una mujer y pasarla como nunca.

MAURICIO: No necesito una mujer.

AMADA: ¿No? ¿Un hombre, quizás?

MAURICIO: Yo tengo a Dios.

AMADA: Maravilloso. Tienes suerte. No conozco a nadie que lo tenga. Dime otro número, Mauricio.

MAURICIO: Tres

AMADA: ¿Estás seguro de ese número?

MAURICIO: Sí

AMADA: Significa equilibrio o desequilibrio. Tú eres un tres. Bien. Tenías razón con respecto a las mujeres: no veo a ninguna en tu vida.

MAURICIO: Es verdad.

AMADA: Pero tampoco veo a ningún hombre. Veo que tus pensamientos son muy rápidos. Que caminas mirando al cielo, que vas tan rápido que a menudo te estrellas contra el concreto. ¿Es verdad?

MAURICIO: Sí.

AMADA: Eres Capricornio.

MAURICIO: Como él.

AMADA: ¿Como quién?

MAURICIO: Como Jesús.

AMADA: ¿Un amigo?

MAURICIO: El hijo de Dios.

AMADA: Entiendo. Te diría que aparece en tus cartas, pero no es cierto. No aparece nadie junto a ti. Tienes cartas muy simples, Mauricio, estás solo.

MAURICIO: Necesito saber qué va a suceder esta noche.

AMADA: Para eso no hacen falta cartas ni ningún sistema pre cognoscitivo. ¿Qué te puede suceder en una noche como esta? Nada, Mauricio. Aquí nunca pasa nada. Estamos en el más aburrido de los países y dentro de una de las más aburridas ciudades del mundo.

MAURICIO: Quiero saber lo que sucederá hoy.

AMADA: ¿Qué crees que hay allí afuera? ¿Criminales? ¿Alcohol? ¿Drogas? Eso no significa nada ya. Antes era una novedad, pero ahora no. ¿Que viste una puta en la puerta de tu casa? ¿Y qué? Yo vi un gato. Y un pote de basura. Y un Mercedes descapotable. ¿Cuál es la diferencia? Ninguna.

Mi hijo de quince años tiene la vida destruida porque tuvo una sobredosis de Crack. No puede hablar y apenas entiende lo que se le dice. Eso me dolió en aquel momento. ¿Y ahora? Ahora no me importa. ¿Decidió matarse? Muy bien. Que se muera. Una boca menos y se acabó. Estás entendiendo, Mauricio? ¿Para qué quieres saber lo que te va a suceder? Yo te lo digo sin necesidad de trucos. No te va a pasar nada

MAURICIO: ¿Seguimos con las cartas?

AMADA: Muy bien. Dime el primer color que se te ocurra.

MAURICIO: Blanco

AMADA: Eso no es un color. Es un valor. No me preguntes por qué, pero es así. No sé de explicaciones.

MAURICIO: Solo hablas tonterías que te has aprendido de memoria. Tu alma está encarcelada.

AMADA: ¿Eso crees? Voy a destapar tus cartas. *(Lo hace)* Tu estrella está claramente delineada. Eres lluvia, viento, calor, Saturno, brisa, y sobre todo noche. ¿Sabías?

MAURICIO: No es eso lo que quiero oír.

AMADA: Veo a un niño que ha crecido respirando muy hondo, que ha crecido por medio de profundos suspiros, de grandes momentos respiratorios y por lo tanto de grandes momentos exhala torios. Hoy es uno de esos días, hoy espira. Un niño asfixiado en un día de marzo. ¿Conoces a ese niño?

MAURICIO: Soy yo

AMADA: Muy bien. Aquí hay una mujer. Una mujer a la que odias. Una mujer cansada que viste prendas oscuras.

MAURICIO: ¿Qué sucede con esa mujer?

AMADA: Te encuentras con ella . Y le hablas con odio.

MAURICIO: ¿Qué le digo?

AMADA: Que necesitas matarla.

MAURICIO: Sigue.

AMADA: Mauricio: ahora te quedan cinco cartas finales. Dime un número del uno al cinco.

MAURICIO: Tres

AMADA: Uno, dos, tres *(Pausa)* ¡Dios mío!

(LA MÚSICA SUBE DE VOLUMEN)

AMADA: Lo mejor es terminar con esto. Eduardo. ¿Dónde estás?

MAURICIO: ¡Dilo!

AMADA: No puedo.

MAURICIO: ¿Qué dicen las cartas?

AMADA: Dicen que esa mujer que odias...

MAURICIO: ¿Sí?

AMADA: ¡Ese mujer que odias soy yo!

MAURICIO: Sí, eres tú... ¿Qué más?

AMADA: ¿Y yo qué tengo que ver con tu vida?

MAURICIO ¡Dime que va a pasar hoy!

AMADA: *(Amada voltea la carta. Se levanta)* Esta noche quieres cometer un crimen. Quieres matar a una mujer. Y esa mujer soy yo.

MAURICIO: Sí.

AMADA: Santo cielo. ¿Por qué?

MAURICIO: ¿Qué más dicen las cartas?

(AMADA LEVANTA LA ÚLTIMA CARTA.
TODOS LOS PERSONAJES APARECEN EN
ESCENA CON UN PUÑAL EN LA MANO.
RODEAN A AMADA. SE ACERCAN)

AMADA: Las cartas. ...dicen que morirás también al día siguiente.

MAURICIO: Eso era lo que no sabía.

AMADA: Pero... pero... pero... ¿Me vas a matar?

MAURICIO: Eso dicen las cartas.

AMADA: Yo... yo... yo... ¿Por qué yo? ¿Por qué a mí?

MAURICIO: Necesito matarte

EDUARDO: Necesito matarte

PACO: Necesito matarte

PILI: Necesito matarte

(TODOS SE ACERCAN A AMADA.
MÚSICA CLIMAX.
TODOS APUÑALAN A AMADA.

OÍMOS NOTICIAS, JAZZ, MÚSICA CLÁSICA,
SALSA, PUBLICIDAD, NOTICIAS, DEPORTES,
NOTICIAS, DEPORTES, JAZZ, GENTE QUE RÍE,
UN GRITO, INTERFERENCIA, NOTICIAS,
PROGRAMA EN INGLÉS, MÚSICA CLÁSICA,
ROCK DURO, RISAS, UNA SOPRANO,
NOTICIAS, VOZ SEDUCTORA, UN CORO DE
NIÑOS, ROCK POP, VOCES,
INTERFERENCIAS, PUBLICIDAD, NOTICIAS.
FINALMENTE, QUEDA EL RUIDO DE UNA
RADIO QUE NO SE HA SINTONIZADO.

OSCURO)